

## **DISCURSO DEL TITULAR DE LA SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN PÚBLICA, GERMÁN MARTÍNEZ CÁZARES, DURANTE LA FIRMA DEL ACUERDO DE COORDINACIÓN CON LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y LAS ENTIDADES FEDERATIVAS**

22 de agosto, 2007

Muy buenos días:

Queridísima Secretaria de Educación Pública, Josefina Vázquez Mota,

Lic. María Guadalupe Chacón Monarrez, Secretaria de Educación y Cultura del Estado de Chihuahua;

Contadora Lourdes Nevarez Herrera, Contralora del Estado de Durango;

Diputado Benjamín González Roaro, y

Diputado Constantino Acosta:

Señoras y señores colegas, contralores de los estados;

Señoras y señores secretarios de Educación Pública de los estados de la República, alumnas y alumnos, maestros:

A lo largo de la historia, desgraciadamente la corrupción ha acompañado parte del ejercicio de la autoridad, de la política, del mercado, de la vida social, es necesario reconocerlo. Aparece siempre en las más básicas relaciones humanas. Es inclinación que brota de un beneficio, y que se materializa en la violación del deber para con otros.

La corrupción es una manifestación de deslealtad frente a la comunidad y supone la capitulación del sentido humano de cooperación, frente al incentivo --igualmente humano-- de la ganancia estrictamente egoísta e individual.

Las prácticas corruptas se convierten en enfermedad de todo el cuerpo social, cuando esas prácticas pierden su carácter de fenómeno aislado y se generalizan en una sociedad, cuando la corrupción no es objeto de repudio social o de vergüenza individual; se extienden a todo el tejido social y afianzan la convicción de que la dádiva extralegal o el privilegio indebido son necesarios para alcanzar objetivos de vida.

Los individuos asumen que de nada sirve respetar las reglas si los beneficios deseados se alcanzan más fácilmente a través de actos deshonestos. Se aprende que la corrupción es un mecanismo de supervivencia en una sociedad en que todos los individuos están dispuestos a violar la ley.

Se enseña que el único modo posible de salir adelante; que la virtud cívica no es sinónimo de heroísmo, sino de debilidad, vale hablar de reivindicar en la educación y en las prácticas de gobierno la virtud cívica y el heroísmo cívico en un monumento histórico, donde los Niños Héroes de Chapultepec nos enseñaron que la valentía, que con virtud cívica se construye la trascendencia de la Patria.

La deslealtad a la ley hecha aptitud culturalmente enraizada, provoca que las relaciones humanas se asienten en la simulación, antes que en la confianza mutua. Y cuando la confianza se esfuma, aparece ese individualismo egoísta y mueren las raíces de la convivencia social.

La sociedad mexicana tiene frente a sí un enorme desafío: enraizar una cultura de la rendición de cuentas, de transparencia, de respeto irrestricto al mandato del derecho. En una frase, y eso es lo que nos reúne hoy aquí, consolidar la cultura de la legalidad.

Provocar un entorno cultural que aprecie la legalidad, generar una sociedad con conciencia de la que la corrupción es un fenómeno que nos afecta a todos, que nos desiguala a los mexicanos.

También hay corrupción en quien no paga impuestos o no paga sus cuotas del Seguro Social. Hay corrupción en el acto del padre de familia que incita a un profesor a alterar la calificación escolar de un

hijo. Es igualmente corrupta la acción de plagiar un trabajo de escuela o de alterar la hora de ingreso en la tarjeta de entrada al trabajo. Mientras persista la idea de que sólo unos cuantos tienen el deber de ser honestos, las prácticas corruptas no podrán ser desterradas de nuestra realidad.

Las políticas de control y sanción han mostrado que tienen una eficacia limitada para disminuir la frecuencia e intensidad de los actos de corrupción, en tanto que no exista un compromiso voluntario de los individuos por el respeto a las reglas. Los esfuerzos institucionales y los recursos aplicados en esta lucha, serán siempre insuficientes mientras los individuos, todos, gobierno o gobernados, no estemos dispuestos a obtener mejor de la ley, que de la dádiva extralegal lo que a cada uno le corresponde.

En segundo lugar, este desafío demanda voltear la mirada hacia un método, el más tradicional de todos, para motivar a todas las personas a que actúen de manera honesta: el método más tradicional, pero como ha dicho bien la secretaria de Educación de Chihuahua, el método mejor: el de la educación.

Don Alfonso Reyes afirmó que el hombre debe educarse para el bien, para redimir lo malo de su naturaleza, para insertar en su conciencia el empeño de mejoramiento incesante. La educación debe orientarse hacia consolidar en los niños y jóvenes un sistema de valores que les permita distinguir entre lo justo y lo injusto.

La educación no debe reducirse a la transmisión de conocimientos, de información sobre la realidad y sus fenómenos, sino a también inculcar las creencias que son tomadas como referencia para los individuos, para realizar acciones en favor del bien común.

La educación debe atender a la inteligencia para descubrir nuestros intereses e identificar cómo ese interés se conecta con el de otros individuos; a forjar la noción de que el mérito, el mérito es la única ruta para abrir las posibilidades de futuro individual y de la patria.

A la conciencia de que debe mostrarse una conducta de indignación frente al sufrimiento y frente a la injusticia; al despertar del sentido ético del individuo.

Las personas aprenden a través de ejemplos aleccionadores. Los mensajes pedagógicos a favor de la integridad y de la honestidad deben ser lanzados desde la casa, desde la escuela y desde la política y desde los gobernantes. La casa debe ser semillero de carácter y fuente de fortaleza emotiva.

La escuela debe asumir su papel de pequeño invernadero en el que, a través de un proceso continuo, se aprende a tener relaciones personales apegadas a virtud cívica y a ley. Desde la política, desde el gobierno, se han de generar instrucciones pedagógicas con sanciones o con buen gobierno a favor de comportamientos cooperativos que generen desarrollo humano con equidad.

Señoras y señores

La corrupción es derrotable.

Con la firma de estos acuerdos de colaboración, los gobiernos de todo el país damos un paso importante para consolidar un futuro de ciudadanía responsable, participativa y honesta.

La responsabilidad de formar estos ciudadanos no es exclusiva de la escuela, ni del Estado. Es responsabilidad que recae en toda la sociedad, en los padres de familia, en los medios de comunicación, y en cada uno de los individuos.

La responsabilidad es de todos. El Gobierno del Presidente Calderón y los gobiernos de los estados nos hemos propuesto enfrentar con voluntad el enorme desafío de robustecer las políticas de prevención, de control y sanción, con un entorno que provoque el compromiso voluntario por el respeto a las normas de cada una de nuestras comunidades.

Como sociedad debemos multiplicar estos esfuerzos y construir un país donde los ciudadanos podamos confiar en nosotros, donde los ciudadanos podamos confiar en nuestras instituciones y donde esa confianza sea fuerza motivante para luchar juntos en favor de la justicia social, en contra de la pobreza, por la equidad, y por el bienestar de todas y de todos.

En este reto, los maestros juegan un papel protagónico. De su participación, de su compromiso, de su ejemplo, depende que este esfuerzo rinda frutos. Los invito a que acojan este proyecto con entusiasmo, con creatividad y con la esperanza de borrar para siempre la huella de la corrupción.

Invito a los padres de familia, a los maestros y a los representantes de los medios de comunicación de todo el país, a que apoyen esta iniciativa, a que se sumen a este nuevo impulso en favor de la legalidad, desde el hogar, desde las aulas, desde los medios.

Los invito a que seamos partícipes de este reto, los invito a que apoyen la primera actividad que surgirá de este acuerdo entre Estados y Federación; a que apoyemos el concurso de dibujo "Adiós a las Trampas", con el que esperamos promover entre los niños de todo México, pero también entre sus maestros y padres, la reflexión sobre el valor de la legalidad en su escuela, en su familia, en su comunidad y en el país.

En ésta tarea en la que todos ganamos. Por el bien de México, por el bien de nuestros hijos, debemos triunfar.

Muchas gracias.